

Discurso del ministro

Santoña 18. A la una de la tarde, en la capilla, el arzobispo de Sión, doctor Alonso Muñoyerro, ofició misa del Espíritu Santo. A continuación, en el salón de actos, se celebró un acto académico, en el que intervinieron el director general de Obras y Construcciones del Ejército, general Lacambra; el director del Centro, doctor Bueno, y

el director general de Enseñanza Media. Cerrando la sesión el ministro.

Saludó el teniente general Barroso, al comenzar su discurso, a las autoridades y a los "queridos niños—dijo—, asistentes por primera vez a este Centro cultural". "Permitidme—continuó el ministro—que las primeras palabras que pronuncie sean para elevar mi pensamiento de ferviente católico y de soldado español a la Virgen del Puerto, ante cuya imagen me postré por primera vez en España en esta ciudad de Santoña, pidiéndole con toda la devoción de mi alma que sacara adelante esta obra, y con presteza, como así ha sucedido. Yo doy gracias a la Virgen por este nuevo favor que me ha hecho. Hoy mi corazón está colmado de agradecimiento. Agradecimiento al ministro de Educación Nacional, que desde el primer momento acogió esta empresa con todo cariño y que hizo posible su realización. Yo ruego al representante aquí del ministro que le diga cómo yo también he cumplido mi palabra con una rapidez sorprendente. Aquí está este Instituto, este colegio, para servir los intereses de España, que son los del Ministerio de Educación Nacional y los del Ejército. También quisiera agradecer muy especialmente al director general de Enseñanza Media y al director general de Enseñanza Laboral el afán y la simpatía con que han acogido esta idea y con que nos han ayudado. No hemos encontrado más que facilidades en el Ministerio de Educación Nacional, y esto lo digo ante mis compañeros

del Ejército para que sean voceros de cuanto aquí digo.

OTRO CENTRO ANALOGO EN ANDALUCIA

Se han colmado todos nuestros deseos, y creo que juntos hemos de trabajar para el bien de la cultura de España y para el bien de la cultura de los hijos de nuestros compañeros, porque esto no es más que el principio, un primer paso en la labor que me propongo, a fin de que la enseñanza media llegue a todos los hijos de los jefes, oficiales y suboficiales del Ejército. Esperamos que muy pronto un nuevo Instituto, de iguales características de las de éste, será puesto en marcha en Andalucía.

También quiero expresar mi agradecimiento a los que han ejecutado la obra, a los que materialmente la han hecho posible. No puedo nombrarles, porque temo olvidar alguno de esos nombres y no quisiera incurrir en este error. Pero, desde luego, tengo que citar a una entidad que ha hecho posible en tan poco tiempo la realización de la idea y la ejecución de tan ambicioso proyecto. Me refiero al Servicio Militar de Construcciones. Este Servicio, que, con otra denominación, tanto nos ayudó durante la guerra para que pudieran realizarse las operaciones, construyendo o reconstruyendo puentes en tal profusión, que hoy mismo el jefe me ha asegurado que él mismo hizo más de cuatrocientos. Este Servicio, en fin, que es uno de los instrumentos mejores que tiene en sus manos el Ministerio del Ejército para llevar a cabo muchas de nuestras ideas en cuarteles y campamentos y para la reconstrucción de edificios, tanto en la Península como en África, en las Islas Canarias o en Baleares. En todas partes ha dado muestras de su eficacia y de su competencia. Su labor es una labor modelo, porque tiene muchas dificultades, que a veces no se dan en las nuevas construcciones, sino, en las restauraciones. Y en este homenaje, vaya, pues, mi cariño y mi gratitud, a través del director del Servicio Militar de Construcciones, para esos centenares de obreros que han venido aquí desde varias provincias para trabajar y que han sido los verdaderos artífices de esta obra.

Mi agradecimiento asimismo, muy especial, al general subsecretario del Ejército, que, en todo momento, me secundó en esta obra. Y al hablar del subsecretario, quiero mencionar también al general Galvez y al coronel jurídico Sr. Vizcaino, que ya nos tienen acostumbrados a otros muchos éxitos, y a cuantos han colaborado a esta obra, entre ellos, al coronel Pardo y al nuevo director, a quien yo saludo con toda reverencia por sus hábitos sacerdotales. Mi gratitud también a las venerables monjitas, presentes en este acto, encargadas del Instituto, a quienes tanto cariño tengo.

He dejado intencionadamente para el final de este capítulo de elogios al arzobispo de Sión, que siempre se unió a nuestras alegrías y tristezas y que hoy, con su palabra tan precisa en la ceremonia de la misa, ha sabido valorar el esfuerzo aquí hecho, como asimismo al obispo de la diócesis, que a pesar de su avanzada edad no ha dejado de tomarse la molestia de venir a esta inauguración. Al alcalde de la ciudad de Santaña, que un día se personó en mi despacho para hablarme de esta obra. Sabía que yo quería hacerla, y vino a pedirme su realización. En aquella ocasión me hablaba de ella con todo entusiasmo. Yo conozco sus grandes virtudes como alcalde, dotado de una capacidad y espíritu de superación para el engrandecimiento de la villa.

OFECIMIENTO ILIMITADO

Este edificio fue en su día un cuartel. Yo leía esta mañana la Prensa de Santander, y en una crónica se añoraba la tradición cas-

trense de la villa. Yo también la añoro. Hubiese deseado que, coincidiendo con la inauguración de este Instituto, se hubiese abierto algún cuartel remozado con sus soldados y su música vibrante. Pero yo digo a los habitantes de esta población que no olviden nunca el contenido espiritual de este Instituto y que si los hombres no son malos tengo la esperanza de que nuestros hijos y nuestros nietos acaso vean un mundo en el que no se hable más de guerra, sino de paz, de cariño, de hermandad entre todos los hombres, que es lo que está pidiendo el mundo bueno. Yo quisiera, señor representante del Ministerio de Educación Nacional que este Instituto no tenga sólo continente, sino contenido. No basta sólo con hacer grandes edificios, proyectar grandes creaciones arquitectónicas y que posteriormente carezcan de contenido por estar carentes de alma. Yo ofrezco al Ministerio de Educación Nacional la ayuda del Ministerio del Ejército para que este Instituto esté dotado del mejor material para que pueda parangonarse con los mejores en su género de países más adelantados que el nuestro.

Quiero ayudar con todo entusiasmo, pues me interesa que este primer paso que ha dado el Ejército del brazo de la cultura sea seguido de una transformación constante para el engrandecimiento de España, que es la preocupación continua del Caudillo, que acogió siempre esta obra con mucho cariño."

Finalmente, dirigiéndose a los niños, el teniente general Barroso les dijo: "Tened en cuenta que el hombre que os está hablando es el jefe de vuestros padres. Fijaros en el amor y el cariño que pongo en estas palabras, y quiero que os hagáis cargo de que el Ejército significa la fortaleza entre todos y de que tengo la obligación de ayudar a mis compañeros, a vuestros padres, dándoles la posibilidad de que recibáis una educación. Decidles cuando les escribáis que este viejo general les ha querido siempre y que desea su bien para los que vais a trabajar aquí para que seáis tan buenos patriotas como lo fueron ellos. Nada más que la Virgen del Puerto y Dios nos ayuden a todos." Las palabras finales del ministro del Ejército fueron acogidas con una gran ovación.

Terminado el acto, el ministro y sus acompañantes visitaron las instalaciones del Instituto, en el que los primeros 120 alumnos realizarán estudios de primero y segundo años de Bachillerato. El teniente general Barroso conversó deferentemente con los alumnos.—Cifra.